Lo que no son pesetas son puñetas

(Obra de Café Teatro)

Carlos Sáez Echevarría

PERSONAJES

POETA

MILLONARIO

LADRÓN

ACTO ÚNICO

Sale un POETA **al estilo pasota**, **con una gran melena y barbas**, **llevando un libro de poemas en la mano**.

POETA.- Yo soy un poeta
que no tiene una peseta,
ni tiene camiseta.
¡Pero eso no me inquieta!
¡Que se vaya el dinero
a hacer puñetas!

¿Qué sería del mundo si sólo diésemos importancia al dinero? ¡Nos mataríamos los unos a los otros! ¿Qué sería de la humanidad si no existiesen palabras bellas? Figúrense ustedes lo triste que sería el mundo si no existiese la palabra «MADRE». Sólo al oír esta palabra podríamos llorar... ¿Qué sería del mundo si no existiese la palabra «HERMANO», la palabra «COMPASIÓN», la palabra «DESPRENDIMIENTO» y la palabra «AGRADECIMIENTO»?

La vida sería inaguantable. Es necesario hacer que estas palabras no desaparezcan nunca del diccionario de la humanidad, porque el día en que desaparecieran, desapareceríamos también nosotros. El conjunto de todas estas palabras es lo que llamamos POESÍA. Por lo tanto, sin la poesía no se puede vivir, porque entonces seríamos como animales y cuantas más palabras hermosas inventemos, es decir, cuanta más poesía creamos, tanto más felices seremos los hombres.

Para mí, la palabra más hermosa del diccionario es la palabra AMOR. Es una palabra que lo soluciona todo. Todos los problemas que tenemos es por no tener amor, es decir, por tener la palabra contraria del amor que es la palabra ODIO y, claro, así nos luce el pelo. La palabra más fea que existe en el diccionario es la palabra DINERO. El mundo anda tan mal a cuenta de esta maldita palabra.

Si no existiese en el diccionario sería mucho mejor para todos. La gente se ha aficionado demasiado a esta palabra, la ha pronunciado demasiado, y, claro, lo único que desea es el dinero por encima de todo.

Hay también en el diccionario otras palabras muy feas. La palabra GUERRA, la palabra ESCLAVO, la palabra HAMBRE, la palabra ENFERMEDAD, la palabra ABUSO, la palabra TRAICIÓN, la palabra CRIMEN...

La humanidad debería convenir en retirar del diccionario todas estas palabras, ya que son como una enfermedad que se contagia, si se utilizan mucho. Sin embargo, las palabras bellas, si se utilizan mucho, nos hacen cada vez mejores y si se unen en forma de versos, nos producen un placer especial y nos hacen la vida más agradable. Les leeré esta poesía de Carlos Etxeba. **(Abre el libro de poemas y recita leyendo.)**

¿DE QUÉ ESTÁ HECHO TU AMOR?

¿De qué está hecho tu amor,

de oro, de plata

de nobles cuños
o de hojalata
y de terruños?
¿Es amor fuerte
y está seguro
o débil, frágil
y está inmaduro?

¿Es como un viento
que se desata
y arrasa todo
y todo mata
o sólo un viento
de primavera
que apenas nace
muere y no queda?

¿Es cual la garra
de los leones,
como la espada
de las pasiones
o muda y cambia
en sus intenciones
conforme mueren
sus ilusiones?
¿De qué está hecho tu amor,
de oro, brillantes
y de luceros zigzagueantes
o de palabras

que dan los niños
que son cambiantes
cual los colores
de tus corpiños?

¡Si tu amor fuera,
perseverante,
libre, sereno,
centelleante,
te adoraría,
titubeante,
me rendiría
tan humillante
que temería
silabeante
morir de gozo
por ser tu amante!

(Sube al estrado un MILLONARIO **gordinflón**, **haciendo gran ostentación de riquezas en su vestimenta**. **Va con una maleta pesada**.**)**

MILLONARIO.- Todo lo que acaba usted de decir me parece una sinsorgada y una mentira. ¡Las palabras son la cosa más tonta del mundo y no sirven para nada! Lo que vale aquí es el dinero. Las palabras sin el dinero que las acompaña no son nada. Eso que acaba usted de decir de la palabra MADRE es una majadería. ¿Cuántas madres hay que matan a sus hijos porque no tienen nada para darles de comer? Lo que ha dicho también de las otras palabras es otra majadería.

La palabra HERMANO vale mientras hay dinero para repartir, porque en cuanto falta el dinero los hermanos se matan entre sí. La historia está llena de ejemplos. La palabra COMPASIÓN no significa nada. La humanidad no tiene compasión, si no saca tajada de algo de por medio.

La palabra DESPRENDIMIENTO es otro cuento. Aquí no se desprende nadie de nada a no ser que quiera sacar provecho de lo que se desprende. De la palabra AGRADECIMIENTO habría que decir lo mismo. La gente sólo agradece cuando se le llena la andorga o se le da dinero. Para todo lo demás no hay agradecimiento posible. La palabra AMOR es el cuento más grande del diccionario. Es un invento que se han traído para atraer a los incautos y para ocultar la otra palabra que verdaderamente existe y la única que desencadena todas las guerras posibles que han azotado siempre a toda la humanidad: la palabra ODIO. ¡Esta palabra sí que existe! Es la que rige la historia. La causa del odio es la envidia por no tener dinero, las ganas de querer apoderarse del dinero ajeno.

POETA.- ¿Pero qué tonterías dice usted? ¿No ve que si eso fuera verdad nos comeríamos los unos a los otros? ¿No ve que no puede ser así? ¡Si la humanidad no ha desaparecido todavía es porque hay algo que impide desencadenarse el odio entre los hombres, y ese algo es nada más y nada menos que el AMOR con mayúsculas!

Tendrá que admitir usted que si no existe la confianza, no podría haber seguridad para los hombres.

MILLONARIO.- La única cosa que da seguridad en esta vida es el dinero y no la confianza. La única confianza que existe es la confianza en ganar dinero. Es una palabra horrenda que no sirve para nada. Mire usted, a mí lo único que me da confianza en esta vida es esta maleta. **(Le enseña la maleta pesada que lleva.)**

¿Y sabe usted por qué? Pues sencillamente porque está llena de dinero. Acabo de vender todas mis acciones y todas mis posesiones. Todos mis valores mobiliarios y mis bienes inmuebles están aquí. **(Dándose mucha importancia**, **el** MILLONARIO **pone sobre una silla la maleta y la abre**, **enseñando los fajos de billetes de la maleta.)**

¡Esto es lo único que me da confianza en esta vida! ¿Sabe usted? Yo con este dinero puedo comprar hasta a las personas. Hay millones de personas que estarían dispuestas a matar a otras personas sólo por la mitad del dinero que tengo en esta maleta. ¡Ya lo creo!

(Cuando el MILLONARIO **abre la maleta**, **el** LADRÓN **se aproxima muy discretamente por detrás de él**, **observado la maleta**, **sin que el** POETA **ni el** MILLONARIO **se den cuenta**. **Se acerca y se aleja**, **sin atreverse a cogerla para no ser visto**, **cuando se desplazan los otros actores**.**)**

POETA.- ¡Usted me da pena! Está completamente ciego. Con esas ideas no puede andar bien por la vida. Se va a llevar muchas desilusiones. ¿No se da cuenta usted de que el hombre es un compuesto de materia y espíritu? ¿No se da cuenta de que el espíritu es lo único que nos diferencia de los animales? Me da usted asco y me ocasiona vergüenza, porque se quiere usted rebajar al nivel de las bestias.

(Despreciándolo.**)** Ahora que le estoy mirando, me parece que veo un cerdo o un jabalí, un animal de cuatro patas.

MILLONARIO.- (**Riéndose del** POETA.) ¡Está usted más loco que una cabra! ¡Con este dinero le puedo comprar hasta a usted, poeta inútil! Con este dinero toda mi familia va a poder vivir sin trabajar. Vamos a vivir todos como príncipes. Por la mañana que nos sirvan el desayuno a las doce de la mañana en la cama. Luego nos dedicaremos a viajar. Pienso ver todo el mundo. Mientras tanto usted estará trabajando como un tonto. Mientras yo como caviar y bebo champán, usted estará comiendo alubias y trabajando como un tonto para poder sobrevivir. ¿No decía usted que el dinero no sirve para nada?

POETA.- Se ve que lo suyo no tiene remedio. ¡Váyase usted con el dinero al infierno, señor mío! Ya estoy de usted hasta las narices con tanta tontería.

(El POETA **se marcha malhumorado y el** MILLONARIO **se queda solo en escena contando el dinero**. **Por detrás se le acerca el** LADRÓN **ocultándose y apareciendo cómicamente**, **según va haciendo evoluciones el** MILLONARIO **y cuando le pilla desprevenido saca un cuchillo**, **le agarra fuertemente y le pone el cuchillo en la yugular**.**)**

LADRÓN.- ¡La bolsa o la vida! ¡La bolsa o la vida!

MILLONARIO.- ¡Tenga usted la bolsa y perdóneme la vida!

¡Tenga piedad de mí que tengo cinco hijos! ¡Por favor no me mate usted! **(El** MILLONARIO **llora desconsoladamente**.**)**

LADRÓN.- ¡Si se menea le mato!

(El LADRÓN **ata con cuerdas al** MILLONARIO **por los brazos y por los pies y sale precipitadamente del escenario con la maleta llena de billetes**, **mientras el** MILLONARIO **comienza a pedir auxilio y socorro**. **Al cabo de unos instantes acierta a pasar por allí el** POETA **y acude en su auxilio**, **ayudándole a soltar las cuerdas**.**)**

POETA.- ¿Pero, qué le ha pasado a usted? ¿Qué le han hecho? ¿Cómo lo han puesto así?

MILLONARIO.- **(Llorando desconsoladamente**.**)** ¡Ay señor Poeta, que me han robado todo mi dinero, almacenado durante toda la vida con tanto esfuerzo y cuidado! ¡Ay, qué desgraciado soy! **(Sigue llorando desconsoladamente**.**)**

POETA.- ¿Pero no decía usted que el dinero lo es todo en la vida? ¿No decía usted que el dinero da la máxima seguridad y la máxima felicidad? ¿Para qué le ha servido a usted el dinero? ¿No se da cuenta ahora de que estaba engañado? ¿Es que no se ha apeado del burro todavía?

MILLONARIO.- ¡Ay, de mí! ¡Qué miserable soy! ¡Tiene usted razón señor poeta! ¡El dinero no es nada en la vida! ¡Todo es un cuento chino! ¡Y yo era tan tonto que me lo creía! Todo es vanidad de vanidades, pero qué difícil es creerlo, cuando las cosas le van bien a uno. Sólo ante las desgracias se hace uno sabio e inteligente. ¡La vida me ha dado una gran lección! Ahora no tengo nada. Ahora soy más pobre que usted, puesto que usted es rico en sabiduría y en cultura y yo no tengo ninguna de esas bellísimas prendas. **(El** MILLONARIO **llora amargamente y el** POETA **le entrega un escrito**.**)**

POETA.- Lea usted este papel.

MILLONARIO.- **(Lo lee**.**)** ¿Que le han concedido un premio de diez millones de pesetas por la publicación de un libro de poemas suyo?

POETA.- Sí, señor. Por la publicación de este libro de poemas me acaban de conceder un premio de diez millones de pesetas. ¡Ahora el millonario soy yo!

MILLONARIO.- ¡Pero no me diga! ¿Y con la publicación de poemas se puede ganar tanto dinero?

POETA.- ¡Sí, señor, con la cultura también se puede ganar mucho dinero, si la suerte le acompaña a uno!

MILLONARIO.- ¿Pues, sabe lo que le digo? Que yo también quiero hacerme poeta como usted. ¡Me ha convencido! ¡Figúrese usted la alegría que me darían a mí y a mi familia, si me conceden un premio de diez millones como a usted!

POETA.- ¿Pero, cómo? ¿Todo esto lo va a hacer usted sólo por ganar dinero o por amor al arte y a la cultura?

MILLONARIO.- ¡Pues quizás por las tres cosas, porque lo que no son pesetas, son puñetas!

FIN